



Y que no son, que se las puse ahí fotografiadas para que usted mismo las viera con sus propios ojos, la cuatrocientos treinta y seis y la siguiente donde encontré el recorte aquel pequeñito con un juego de la oca al que en un principio no presté mayor atención.



Pero ahora no puedo contarle toda aquella peripecia tan alucinante porque

tengo que llevar a arreglar el molinillo de café porque, aunque me podía comprar uno nuevo en la tienda de electrodomésticos que hay en la esquina, la tienda de la esquina está... pues, eso, que en la esquina mismito. Y yo necesito, para oxigenarme y escapar un poco de este ambiente tan opresivo en el que vivo por culpa de mi mala cabeza — que quién me mandaría a mí casarme con este buen hombre tan trabajador y tan responsable pero tan pobrecillo — ir un poco más lejos, en el autobús, y ver otras calles y otras gentes y escuchar otras conversaciones que no sean las monsergas de siempre de los niños (¡siempre serán niños aunque anden por la treintena, que así somos las madres) y de mi ~~marido~~ esposo y de mi ~~suegro~~ mamá política.

Pero tengo que irme ahora, que tengo que volver a tiempo de vaciar la lavadora, que si se queda ahí mucho rato sale arrugadísimo todo

Continuaré

